

España, presididos por el virrey don Luis de Velasco, declararon que fray Alonso quedaba incorporado al cuerpo docente de la Universidad Real y Pontificia como Maestro en Teología, "atento a que mostró ser maestro en dicha Facultad por tres capítulos generales de lo cual mostró fe y ejecutoria en forma, y se declaró ser el más antiguo en dicha Facultad". En México, fray Alonso fué el primero que dió a conocer la obra de Santo Tomás de Aquino.

Sus libros

El distinguido maestro universitario doctor Oswaldo Robles publicó hace poco tiempo su traducción de *Investigación filosófico natural. Los libros del alma*, que contienen las primeras lecciones de Filosofía que fray Alonso sustentó en México.

Los libros del gran agustino son los siguientes:

1. *Recognitio Summularum* (1554).
2. *Dialectica Resolutio cum textu Aristotelis* (1554).
3. *Speculum Conjugiorum* (1556) y
4. *Physica Speculatio* (1557).

Dejó inéditas su *Resolutio Teologica* y sus *Lecciones sobre algunos libros sagrados*.

García Icazbalceta hace los siguientes comentarios sobre esos libros: "Al entrar en la Universidad el Maestro Fr. Alonso de la Veracruz, no se carecía, por cierto, de libros de textos para las clases; pero él hizo imprimir otros, no poco voluminosos, que tenía preparados desde que en las casas de estudio de su orden había dado el curso de *Artes*, como entonces se llamaba al de Filosofía. Su objeto está bien declarado al frente de uno de ellos. Quería disminuir en algo la obscuridad donde era mayor, movido a compasión del trabajo que los pobres estudiantes pasaban para meterse en la cabeza las sutilezas de aquellos terribles corruptores del escolasticismo. Traduzco este párrafo de la dedicatoria de su *Recognitio Summularum*: «Dedicado hace años en esta Nueva España a enseñar la Dialéctica desde sus primeros rudimentos, cuidé siempre con esmero de guiar a los discípulos como por la mano, en el camino de la Sagrada Teología, de suerte que no envejeciesen en aquellos laberintos, ni retrocediesen por la magnitud de las dificultades. Pensaba yo y consideraba a menudo cuántas vigiliadas y cuántas fatigas había empleado en otro tiempo, o mejor dicho perdido, en aprender aquellos silogismos caudatos, aquellas oposiciones impenetrables, y otras mil cosas de ese jaez, que antes ocupan y agobian al entendimiento, que le pulen, aguzan y adornan. Más perjudican ciertamente, que ayudan y guían: en suma,

allí sólo se aprende lo que bien pudiéramos olvidar. Plenamente experimentado y convencido de ello, me propuse enseñar de tal modo cuanto pertenece a la Dialéctica, que quitado todo lo superfluo, nada echara de menos el estudioso. No trato de poner cosa nueva, sino de dar a lo antiguo tal orden, que en brevísimo tiempo puedan los jóvenes alcanzar el fruto.» Esto escribía en 1554. Iguales propósitos manifestó en los prólogos de sus otras dos obras, *Dialectica Resolutio* (1554) y *Physica Speculatio* (1557). Cuando años adelante fué a España, hizo reimprimir allí las tres, acaso con el designio de introducir también por allá esos textos reformados. Preciso es confesar, sin embargo, que el P. Veracruz procedió con suma timidez, y si algo quitó de aquellas enmarañadas doctrinas no ganaron mucho en claridad. Sobre todo, en lo que llama Física, es tan obscuro e inútil como puede serlo cualquier otro de su escuela: llena sus páginas con la máquina metafísica que ocupaba el lugar de la verdadera física experimental. Cercenó algunas ramas superfluas, pero no se atrevió a meter de lleno la hoz en la maleza. Era hombre de su siglo, y en justicia no podemos exigirle que se adelantara a él: esto a muy pocos es dado por singular privilegio. Pero aun cuando sus libros no produjeran gran mejora en la enseñanza, son notables por su intento, y porque revelan un espíritu menos servil que el de la generalidad de los profesores de su época, quienes solían mirar con supersticiosa veneración el vetusto edificio, y no permitían que se le tocara ni en un ápice. Escribió también Fr. Alonso un tratado de Matrimonio con el título de *Speculum Conjugiorum* (1556) que reimprimó en Europa y adicionó para arreglarle a las nuevas decisiones del Concilio Tridentino en la materia."

Hombre de excelsa finura espiritual, trabajador que jamás conoció la fatiga, sembrador que al cabo de cuatro siglos sigue cosechando, fray Alonso de la Veracruz, después de haber sido cuatro veces provincial de su Orden y de haber leído innumerables libros que embelleció con sus notas marginales, tuvo a bien rehusar la mitra de Michoacán (1572), a la muerte del santo obispo Quiroga, y después de hacer todo el bien que le fué posible, murió (1584) en medio de la consternación de todos los que le admiraban y amaban. Entre los elogios que en aquella ocasión se oyeron, sobresalió la oración fúnebre que dijo el franciscano fray Pedro Ortiz, y que —según García Icazbalceta— no nos ha sido dable conocer para acercarnos más a la gloria del civilizador eximio cuyo nombre resplandecerá mientras se siga pronunciando el nombre de México.

Universidad y Nación

Palabras pronunciadas por el Lic. Agustín Yáñez en el homenaje rendido a la Universidad por un grupo de hombres de negocios, en el Club Rotario, el 18 de septiembre de 1951.

Uno de los temas que suscita el IV Centenario de la Universidad Mexicana, es el disputar si en efecto se trata de la más antigua Universidad del Continente americano.

La cuestión queda fuera de duda. La Cédula Real que instituyó jurídicamente la Universidad de Perú antecede a la de México en cuatro meses; pero ésta fué la primera que puso en práctica el mandato legal, abriendo sus puertas, con pública solemnidad, encabezada por el Virrey de Nueva España, el 25 de enero de 1553; le corresponde, pues, la mayor antigüedad.

El asunto tiene sólo el interés actual de fincar la emulación que nuestro abolengo, en orden a la cultura, debe hacernos sentir a los mexicanos de hoy, para ser fieles al espíritu que fundó en el siglo XVI, con la Universidad, la primera imprenta del Nuevo Mundo. Nobleza obliga. Nuestra nobleza proviene de aquel espíritu, genuinamente humanista, poderoso espíritu creador, encarnado en Zumárraga y en Vasco de Quiroga, en Las Casas y en Motolinía, en Alonso de la Veracruz y en Sahagún, en Gante y en Garcés, en Alarcón, y en los ingenios indígenas Pablo Nazareo, Antonio Valeriano, Fernando Alva Ixtlilxóchitl, Hernando Alvarado Tezozómoc. Esta es nuestra estirpe. Tal es nuestra honra y nuestra responsabilidad.

Por tanto, más importa saber, no si la de México es la más antigua, sino si es Universidad que responde, ahora y aquí, a los imperativos de la nación, del mun-

do y de la época; cuál es el justo sitio que ocupa en el concierto de las Universidades modernas; qué le falta para escalar el rango superior entre las primeras.

La Universidad es la más exacta medida y el espejo del pueblo. Mayor, sin duda, que la responsabilidad de los universitarios mismos, es la de las fuerzas vivas de una nación respecto a la Universidad, cuya fuerza y eficiencia van en razón directa del interés que aquéllas pongan en ésta. ¿Cómo exigirle algo si se le da nada, si se la relega en un doble ostracismo económico y moral?

Venturosamente al cumplirse cuatrocientos años de haber sido fundada en México la Universidad, el Gobierno de la República está por terminar una de sus empresas gigantescas: la construcción de la Ciudad Universitaria. Su diseño material responde a un diseño espiritual de proporciones imprevisibles, que determinará la transformación absoluta de la Universidad. Pero esto no puede ser obra ni del Gobierno, ni de los universitarios. La obra es de tal magnitud, económica y moral, que si las fuerzas vivas de México, el pueblo entero, no cooperan con auténtico interés a la solución de los problemas que planteará el cambio, la gran ciudad nueva sólo será el mausoleo costosísimo de nuestra Universidad.

Pero ya queda dicho: los pueblos se retratan en sus Universidades. Una nación que ha sabido y podido construir la Ciudad Universitaria de México, no podrá desentenderse de la institución. El firme propósito de convertirla en la primera del Continente americano, así como es la más antigua, será el mejor modo de celebrar su IV Centenario.



SON UNIVERSITARIOS MEXICANOS

LOS TECNICOS DE LOS

Laboratorios "MYN", S. A.